

Néstor Carlisky*, Rubén Zukerfeld** y Raquel Zonis Zukerfeld***

Coautores: Alcira Baldin****, Susana Boz*, Olga Cartañá*, Marita Cayupan*, Juan José Falcone*, Ricardo Frigerio*, Nilda Rodríguez Raffaelli* y Mabel Tripcevich Piovano**

Crisis sociales y neutralidades: El problema de los negacionismos*****

In memoriam Ricardo Frigerio.

1. Introducción: Neutralidades posibles e imposibles

Todos tenemos "wishfull thinking" respecto de nuestros analizados. Nuestros deseos difieren según la ideología que profesamos: eso es todo.

Marie Langer, 1968

El psicoanálisis nace en la Viena de principio del siglo XX, que no es la Europa de posguerra, y esta a su vez no es la Francia de la década del sesenta. Y ninguno de estos marcos culturales es el Estados Unidos que conoce Freud, ni el de la Guerra Fría ni el de las invasiones imperiales. Y, por supuesto, ninguna de estas condiciones es comparable a la de los países de América Latina en democracia o bajo dictaduras militares o del mercado neoliberal. O sea que los desafíos epocales son variables y que el psicoanálisis se ha desarrollado bajo todas estas circunstancias de distintos modos. Pero uno de los problemas principales, siempre latentes, ha sido la relación de la clínica psicoanalítica con la realidad sociopolítica y sus diferentes y a veces dramáticas crisis.

Existen –desde Freud– diversos aportes que han jerarquizado el valor de la realidad externa, es decir, el efecto de las circunstancias sociales, políticas y culturales en la constitución subjetiva. En la actualidad, dichas circunstancias se expresan con cierta violencia en una pandemia mundial que aún no ha terminado, generando trágicos efectos en la salud con sus correlatos psicológicos, sociales, económicos y políticos, uno de los cuales ha sido el negacionismo.

Por otra parte, uno de los temas considerados inherentes a la práctica psicoanalítica es la neutralidad, en especial cuando en el campo analítico se plantean problemas de la realidad sociopolítica. Creemos que es más adecuado hablar de *neutralidades*, por la necesidad de respetar la concepción básica de singularidad, propia de cada pareja analítica. Es de suponer que no existe psicoanalista alguno, con cierta experiencia, que no se haya planteado la neutralidad como un

problema frente al cual tomar posición. Varios psicoanalistas latinoamericanos lo han hecho en relación con distintos aspectos y desde diferentes perspectivas: H. Bleichmar (2001), B. de León de Bernardi (1999), A. Fainstein (2011), J. Fischbein (2011), L. Glocer Fiorini (2009), L. Martinto de Paschero (2016), J. R. Padilla Herrera (2004), E. Rapaport de Aisemberg (2004) y N. Vallespir (1999), entre otros. También tienen su especial postura Lacan (1960/1984) y autores del psicoanálisis relacional como O. Renik (1999) y R. D. Storolow y G. E. Atwood (2013).

Sin embargo, el tema –como tema central de un congreso– no estuvo en el título de ninguno de los congresos de Fepal hasta la fecha, al igual que en los congresos de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés) desde 1965. Por otra parte, la noción de neutralidad es solidaria con la de abstinencia, y esta última alude a la norma de no satisfacer las demandas del paciente, sean estas sexuales o de vinculaciones extranalíticas de cualquier orden, y conlleva una posición ética de la cura. La neutralidad es definida por Laplanche y Pontalis (1967/1971) –en línea con Freud– al afirmar que:

El analista debe ser neutral en cuanto a los valores religiosos, morales y sociales, es decir no dirigir la cura en función de un ideal cualquiera y abstenerse de todo consejo; neutral con respecto a las manifestaciones transferenciales, entrando en el juego del paciente; neutral en cuanto al discurso del analizado, es decir no conceder *a priori* una importancia preferente, en virtud de prejuicios teóricos, a un determinado fragmento o a un determinado tipo de significaciones. (p. 266)

Si se observa esta definición, se puede ver que en realidad incluye tres aspectos superpuestos a la noción de abstinencia, pues –considerando que se trata de una indicación para el analista– alude a *abstenerse* de manifestar opiniones religiosas, morales y sociales, *abstenerse* de entrar en el juego transferencial del paciente y *abstenerse* de elegir *a priori* o dar importancia preferencial a ciertas significaciones. Es decir que ser neutral es abstenerse de dar consejos, de satisfacer demandas y de elegir temas en el discurso del paciente.

Al final de su texto, Laplanche invita a reflexionar sobre la imposibilidad de llevar a cabo tales prescripciones, ya que establece una diferencia marcada entre función analítica y persona real del analista, que en cualquier concepción de analista involucrado o implicado en dicho campo se diluye. Como señala Baranger (1956/1969), el analista “está *entero* en su trabajo” (p. 103; la cursiva es nuestra), por ende, la neutralidad sería un esfuerzo imposible, pero la no aplicabilidad de la regla de abstinencia ideológica “no significa que podamos, ni debamos, prescindir de ella” (p. 103).

Se trataría de una prescripción negativa que implica una ética instrumental –como señala Rafael Paz (2008)– de lo que *no* hay que hacer, es decir, una noción que se dirige a la forma de *intervenir* del analista, diferenciada de lo que el analista sienta o lo que el paciente le haga sentir, es decir, la contratransferencia.

Pensamos entonces que la imposibilidad puede tener que ver con la diferencia entre lo que el pensamiento del analista puede procesar –y, por ende, su intervención–, diferenciado de su sentimiento contratransferencial, es decir, de la repercusión afectiva del discurso del paciente. Es aquí donde podría aplicarse una suerte de paráfrasis de la fórmula pascaliana¹, pues *en la neutralidad de su pensamiento y acción, tolera diferencias que muchas veces su sentimiento resiste o rechaza*.

Así es que las intervenciones analíticas en el campo singular son el resultado de distintas variables, dentro de las cuales sus sentimientos previos a la llegada del paciente, sumados a los

* Asociación Psicoanalítica Argentina.

** Sociedad Argentina de Psicoanálisis y Asociación Psicoanalítica Argentina.

*** Instituto Psicosomático de Buenos Aires.

**** Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

***** Premio Psicoanálisis y Libertad 2022, Fepal.

1. Se refiere a la conocida frase en los *Pensamientos* de Blas Pascal: “El corazón tiene razones que la razón ignora”.

sentimientos contras transferenciales, ocupan un lugar principal para pensar el problema de la neutralidad. Aquí es donde la afirmación freudiana de *Observaciones sobre el amor de transferencia*² visibiliza –a nuestro modo de ver– el problema central: escribe Freud (1915 [1914]/1991) “opino, pues, que no es lícito desmentir la indiferencia que, mediante el sofrenamiento de la contras transferencia, uno ha adquirido” (p. 168).

Al parecer, Strachey tradujo el vocablo alemán *Gleichgültigkeit* como *neutralidad*, cuando en realidad significaría *indiferencia*. Y López-Ballesteros en la versión en castellano mantuvo el término como tal: “mi opinión es que no debemos apartarnos ni un punto de la neutralidad que nos procura el vencimiento de la transferencia recíproca” (Freud, 1915 [1914]/1997, p. 1692). Es prudente recordar que estas indicaciones freudianas se desarrollan claramente en el marco de tratamientos con psiconeuróticos, es decir, en el lugar preciso del descubrimiento del inconsciente y sus producciones, o sea, en la realidad psíquica y en sus dinámicas.

De todos modos –desde nuestra perspectiva–, lo importante aquí son los términos *vencimiento* o *sofrenamiento*. ¿De qué? De los sentimientos –para Freud–, productos exclusivos de la transferencia recíproca o contras transferencia. En definitiva, si la abstinencia es no actuar un sentimiento, la neutralidad consistiría además en *no demostrarlo*. Este aspecto adquiere relevancia en la medida que gran parte de las terapias psicoanalíticas se desarrollan hoy día cara a cara, y la expresión facial del analista devela sentimientos que pueden contradecir su intervención.

Así es que en la neutralidad –el sofrenamiento de los sentimientos–, las palabras dicen algo y los sentimientos expresados en el rostro o el tono tal vez digan otra cosa. Aquí se aplicaría otra paráfrasis pascaliana, pues *el rostro expresa sentimientos que muchas veces las palabras ocultan*. O sea que el problema de la neutralidad sociopolítica no pasaría tanto por pensar diferente del paciente, sino por tener un sentimiento de rechazo a lo que expresa el paciente, que el análisis de la contras transferencia –más allá de supervisiones y análisis personal– no necesariamente modifica de raíz.

Viñar (1994) escribe que

las teorías y creencias del analista, su acervo cultural y psicoanalítico son parte de la neutralidad, la que, bien entendida, no consiste en rituales de asepsia y formalidad protocolar, sino en no ejercer el *poder sugestivo e indoctrinador* que la regresión del paciente le otorga. (p. 256; la cursiva es nuestra)

Y previamente:

no veo por qué se aprecia un rictus donde un analista hipomímico emula a un diplomático o a un jugador de naipes, como menos indoctrinante y más neutral que la postura de arriesgarse a un juego conversacional que incluye la propia e indisimulada gestualidad expresiva. (p. 253)

Hay aquí también planteado el problema de esa némesis de la teoría y la clínica psicoanalítica llamada sugestión –siempre existente por el poder de la palabra de quien ha recibido y soporta un lugar de ideal–, confundida con la actitud indoctrinante, hipnótica, que constituye una operación activa con un fin determinado.

Eduardo Braier (1990), quien se ha ocupado exhaustivamente de la neutralidad, remarca que la misma “contribuye a generar la atmósfera analítica que es regresiva y también –por esta misma razón– sugestiva para el analizado” (p. 178). Señala además, varios años después, que

nadie puede disentir que hay que evitar adoctrinar al analizando, pero lo que cabe aclarar es que respetar la libertad de ideas y de elección del paciente no equivale lisa y llanamente abstenerse de analizar. (Braier, 2015, p. 60)

Aquí ser *neutral* significa no abusar del poder. Sería esta una clara posición ética que Etchegoyen (1986) describe como algo que “se integra en la teoría científica del psicoanálisis no como una simple aspiración moral sino como una necesidad de su praxis” (p. 27). Pero, además, este mismo analista autodefinido como kleiniano y primer Presidente latinoamericano de IPA se ocupa de señalar que

es evidente que si nosotros decimos que hay analistas que solo ven la transferencia y que desestiman la realidad, estamos afirmando que esos analistas están equivocados, cuando no psicóticos, ya que es el psicótico el que no ve la realidad. (p. 229)

Pero la realidad se percibe y evalúa acorde a la ideología del analista, que, como la de cualquier sujeto, no es totalmente racional.

En ciencias sociales, una ideología es un conjunto normativo de *emociones*, ideas y creencias colectivas que son compatibles entre sí y están especialmente referidas a la conducta social humana. Por otra parte, podemos definir la ideología *sociopolítica* como el esquema organizador que articula nuestros deseos conscientes e inconscientes de cómo preferimos que funcione la sociedad, lo que implica una gama amplísima de posibilidades individuales.

La neutralidad del analista sería posible en cuanto a las intervenciones que realiza, pero no en cuanto a los sentimientos que integran su forma de pensar, su ideología sociopolítica, previa a conocer al paciente, y que puede ser muy opuesta a la de este último. En cierta forma, se puede pensar que la neutralidad sería un dispositivo creado para proteger a los pacientes de nuestros prejuicios e ideología, pero que esto no siempre es posible y en algunos casos tampoco es recomendable.

Las diferentes formas de entender la neutralidad van en general desde su valor central en la clínica hasta considerarla una imposibilidad. Y la salida de la neutralidad puede ser considerada una manipulación o una intervención con valor terapéutico.

Así es que no solo la salida de la neutralidad sociopolítica incide sobre el campo transferencial; la indiferencia o la neutralidad sociopolítica del terapeuta en relación con su contexto y la negación de su implicancia también inciden en la tarea clínica. Entre brindar continencia, evitar manipulaciones narcisistas, no poner en funcionamiento *actings* iatrogénicos y evitar una indiferencia frente al contexto, *transitamos un estrecho camino donde la neutralidad sociopolítica es a la vez posible e imposible*. Es imposible *ser* neutral, pero es posible *hacer* intervenciones neutras que son parte del método, pero que a veces implican desmentidas iatrogénicas, en especial en ciertos contextos sociales y políticos críticos, donde existen condiciones objetivas de padecimiento o de enajenación. Uno de ellos, actual y pleno de incertidumbre, es el de la crisis sanitaria, social, política y económica –como señalamos al principio–, con sus importantes efectos psíquicos, generada por la pandemia de Covid-19.

El objetivo de este trabajo es justamente estudiar los distintos aspectos de la neutralidad y en especial los efectos del negacionismo en dicho contexto disruptivo en el ámbito latinoamericano, en relación con las condiciones sociopolíticas y su influencia en el campo psicoanalítico.

2. N. de la E.: En traducción de J. L. Etcheverry, *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*.

2. Psicoanálisis latinoamericano: Lo traumático y las neutralidades

*Vinieron. Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra.
Y nos dijeron: "Cierren los ojos y recen". Y cuando abrimos los ojos,
ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia.*

Eduardo Galeano, 1971

2.1. Claudio Eizirik (2012) –citando a Mariano Horenstein en la *Revista Brasileira de Psicanálise*– escribe que “el psicoanálisis latinoamericano se caracteriza por una hibridez fértil, un vigor híbrido, una heterodoxia pura y que es necesario *restablecer la impureza* en el corazón del psicoanálisis. Lo que nos caracteriza, entonces, es un irrecusable mestizaje” (p. 79; la cursiva es nuestra).

En este trabajo planteamos que justamente es el psicoanálisis latinoamericano el lugar donde la “pureza” de las prescripciones sobre la neutralidad sociopolítica se ha subvertido –saludablemente– porque la realidad y las historias latinoamericanas –plenas de desigualdades persistentes, pobreza, marginación, dictaduras genocidas, democracias corrompidas, e intervenciones imperialistas– lo han provocado.

Para pensar entonces en el psicoanálisis latinoamericano y sus crisis sociales y políticas, puede ser útil problematizar el problema de la neutralidad, tanto en las prácticas clínicas como en las instituciones psicoanalíticas. Esta problemática en Argentina irrumpió en la década del setenta a partir de la crisis institucional generada por el grupo Plataforma, grupo internacional de profundo efecto en el ámbito psicoanalítico argentino, que dejó marcas significativas en los analistas y su actividad clínica. Carpintero y Vainer (2018) reseñan cómo este grupo –en función del contexto sociopolítico– planteaban que “la APA [Asociación Psicoanalítica Argentina] ha llegado a constituir una empresa que lucha por su posición monopolista del psicoanálisis” (p. 63) cuyo objetivo era mediante una falsa neutralidad y el apoliticismo “la instrumentación ideológica del psicoanálisis al servicio de las clases dominantes de nuestra sociedad” (p. 64).

Achard de Demaria, Pereda Valdes, Casas de Pereda, Pla, Viñar y Ulriksen de Viñar (1968/1971) hace más de cincuenta años plantearon que “el país y la sociedad en que se vive constituyen un objeto común de paciente y analista” (p. 51), que ese objeto común amplía el campo analítico y que “en un país con crisis social [...] debe ser abordado en la sesión” (p. 51), y también que “la neutralidad del analista puede verse comprometida frente al trato agresivo, no reparatorio, del *objeto común*, hecho por el paciente” (p. 51). Y agregan que “la no inclusión del objeto común en el campo corre el riesgo de [...] contribuir a la creación de baluartes” (p. 51).

Hoy en día nos encontramos en Latinoamérica en general con profundas crisis sociopolíticas que atraviesan el campo clínico y las instituciones psicoanalíticas. En relación con dicha problemática, Fepal (25 de octubre de 2019) ha manifestado, en ocasión de la crisis social en Chile:

Convocamos a las fuerzas democráticas y a las sociedades Psicoanalíticas a trabajar juntos, tanto con los *sujetos singulares* como con el *colectivo*, con el fin de ayudar a reparar las heridas traumáticas que se siguen sucediendo como consecuencia de la ruptura del lazo social que afecta a nuestras sociedades. (párr. 5; la cursiva es nuestra)

Si bien pensamos que la neutralidad sociopolítica del analista es tan difícil de mantener –en tanto sentimiento y forma de pensar– como cualquier otra forma de neutralidad, esta tendría un carácter especial. El revelar la ideología sociopolítica es vivido como un develamiento espe-

cialmente transgresor porque puede ser sentido como algo que desnude aspectos especialmente profundos de nuestra identidad y, por ende, constituir una salida extrema de la abstinencia. Se trataría tal vez de poner en dramática evidencia “mundos superpuestos” (Puget y Wender, 1982). Recientemente, es Puget (abril de 2017) quien señala que

en el orden de opiniones políticas pareciera que se toca una zona muy sensible, algo del orden de una particular dificultad en aceptar que los elementos que influyen para formarse una opinión son múltiples y muchas veces no reconocibles.

Estamos entonces hablando de un eje que va desde la necesidad de coincidencias básicas del paciente con su analista, cosa necesaria y legítima para el establecimiento de la alianza de trabajo en el campo terapéutico, hasta la intolerancia de cualquiera de los miembros de la pareja a una ideología diferente de la del otro.

Es claro que muchas veces los comentarios sociopolíticos de nuestros pacientes pueden producirnos rechazo, en especial si son violentamente opuestos a nuestro pensamiento, porque nos enfrentan con un discurso que sentimos prohibido de interpretar o confrontar sin violar las reglas de la técnica. Aquí se generaría un cansancio contratransferencial y una impotencia terapéutica. El analista tiene en cuenta la realidad externa, pero no puede incluirla por temor a su superyó y a la reacción del paciente, lo que facilita a veces la ruptura del proceso.

El problema que se suscita en relación con la salida de la neutralidad sociopolítica es si existen indicadores claros para diferenciar cuándo esta salida entra en la categoría de *acting* o si tiene valor terapéutico. Sin embargo, es claro que habría algo específico en la salida de la neutralidad sociopolítica que puede despertar temores contratransferenciales, diferentes a otras salidas de la neutralidad. Por otra parte, la forma de salida, la frecuencia de la misma y la posibilidad de *actings* son diferentes con los pacientes con los que se coincide y con los que no se coincide ideológicamente.

2.2. No obstante, los eventos disruptivos con efectos traumatogénicos constituyen un capítulo especial en relación con la neutralidad. Todo analista sabe el valor del sostén emocional en esas situaciones, pero es importante diferenciar las situaciones sociopolíticas eventualmente traumatogénicas de otras. Por ejemplo, en las catástrofes naturales, la identificación con el damnificado resulta más fácil que en aquellas donde hay diferencias ideológicas, cuestiones éticas y, sobre todo, cuando los damnificados son violentados o sufren ataques a la integridad y a la dignidad. Aquí por lo general los pacientes necesitan saber de su analista y tener la seguridad de que sea alguien que les cree y de que, justamente, *no sea neutral*. En este sentido, Ulriksen de Viñar (1989) señala, aludiendo a la neutralidad con víctimas de la tortura y la persecución política: “la posibilidad de reparación del traumatismo inducido por tratos inhumanos comienza por el reconocimiento de la legitimidad de su sufrimiento” (p. 189). Y cuando se trata específicamente de violaciones a los derechos humanos, Amati Sas (2008) plantea de lo imprescindible de solidarizarse con sus víctimas, lo que implica una salida inevitable de la neutralidad. Pero en estos casos no se trata solo de lo que le sucede al paciente, sino también al analista, que pertenece al mismo ámbito del paciente.

En términos generales, el trauma sociopolítico es diferente al trauma infantil o a las diferentes situaciones traumatogénicas vinculadas al abandono, el maltrato o las pérdidas de seres queridos, aunque pueda compartir efectos psíquicos semejantes. En el trauma sociopolítico puede existir exclusión social, pérdida de estatus y grupos de pertenencia, pérdidas de red social, conflictos fa-

miliares y situaciones de persecución, y en situaciones más graves, amenazas y pérdida de la vida. Ilany Kogan (2004/2005) psicoanalista israelí atendiendo bajo circunstancias bélicas, plantea:

Como analistas, intentamos ofrecer un entorno seguro y protegido, que permitirá desplegar con facilidad la regresión terapéutica y facilitará la búsqueda en el mundo interno del individuo. Pero ¿qué sucede en este “refugio seguro” cuando las condiciones externas están repletas de terror y violencia? (párr. 81)

La realidad externa, con sus efectos disruptivos (económicos, sociales, políticos), produce efectos reales sobre las personas, pacientes y analistas, modificaciones en el proceso, cambios de honorarios o en la frecuencia de las sesiones, etc., que no tienen que ver solo con actitudes resistenciales, sino con el efecto de la realidad social. Aceptar que dicha realidad sociopolítica influye en los tratamientos puede ser entendido de diferentes maneras. Por un lado, atraviesa la subjetividad de la pareja terapéutica, se introduce en el campo, y el paciente puede o no incluirla explícitamente en su discurso, pero forma parte de una realidad que comparte con el analista, con mayor o menor preocupación, con mayor o menor hostilidad, con mayor o menor dolor. Algunas veces da lugar a diferentes asociaciones que le permiten al analista entenderlo dentro de la historia vivencial del paciente y otras queda como relato aislado sin referencia a otro escenario psíquico.

El analista no puede desconocer todos estos efectos que atraviesan su neutralidad. El trabajo de acompañar al paciente empáticamente –aun discrepando ideológicamente con él-, validar su sufrimiento y facilitar que el mismo paciente puede articularlo con su historia personal, es una tarea básica. Pero el ejemplo actual, en el que esta problemática se manifiesta dramáticamente, es en los efectos de la pandemia, en la sociedad, es decir, en analistas y sus pacientes, en los familiares de los analistas y los familiares de los pacientes. Y en los gobiernos latinoamericanos y sus políticas respecto a un atacante invisible que afecta físicamente porque mata, psicológicamente porque asusta y socialmente porque aísla. Así es que en todo el campo de la salud se ha producido una intensa movilización –que incluye a los psicoanalistas- para primero salvar vidas y luego ocuparse de la recuperación física y psicológica de los damnificados, a partir de las evidencias científicas y la solidaridad social. Ha generado además políticamente un mecanismo psicosocial de profunda eficacia: el *negacionismo* que promueve negar las evidencias con su Biblia de certezas, es decir, invita a cerrar los ojos y rezar mientras los poderosos se apoderan de sus territorios subjetivos, como sugiere Galeano en la cita del epígrafe³.

3. Neutralidades y negacionismos

La salud es un bien inapreciable. Yo la atesoro del mismo modo que una vez la gente atesoró el dinero.
Margaret Atwood, *El cuento de la criada*

3.1. *Negacionismo* es un concepto que no figura en el tesoro de psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina, donde figuran los términos *negación*, *negativismo*, *negativo* y *des-*

3. En un reciente film satírico (*No miren arriba*; McKay, 2021) se muestra cómo un líder indica mirar para abajo a la población para no ver un meteorito amenazante en el cielo, clara metáfora de los mecanismos renegatorios del virus de la pandemia y sus efectos.

mentida. En nuestra investigación encontramos cuatro definiciones de dicho concepto que presentan aspectos diferenciales. La primera es la de la Real Academia Española (RAE, 2021b), que lo define como “actitud que consiste en la negación de determinadas realidades y hechos históricos o naturales relevantes, *especialmente el holocausto*”. Las otras tres definiciones se encuentran en Wikipedia: en primer lugar, la de Paul O’Shea (2008, citado en Wikipedia, s. f.), quien señala que “es en esencia un *acto irracional* frente a una experiencia o evidencia histórica” (párr. 1; las itálicas son nuestras). Luego, la de Michael Specter (2009, citado en Wikipedia, s. f.) quien define el negacionismo grupal cuando “todo un segmento de la sociedad, a menudo luchando con el trauma del cambio, da la espalda a la realidad *en favor de una mentira más confortable*” (párr. 1; las itálicas son nuestras). Finalmente, el antropólogo Didier Fassin (2007, citado en Wikipedia, s. f.) “distingue entre *negación*, definida como ‘la observación empírica de que la realidad y la verdad son negados’, y *negacionismo*, que él define como ‘una *posición ideológica* a través de la cual el sujeto reacciona sistemáticamente contra la realidad y la verdad’” (párr. 5).

Esto permite puntualizar varios aspectos. *Se trataría de un fenómeno irracional que –a diferencia de la negación simple– deviene en posición ideológica, rechaza ciertas verdades prefiriendo mentiras, y cuyo paradigma es la negación del Holocausto*. Dicho genocidio, junto con el genocidio armenio y varios terrorismos de Estado son procesos que han sufrido negacionismos que llamamos *históricos y políticos*. Por otra parte, es conocido que existen negacionismos *científicos*, como el del cambio climático, el del VIH sida, el terraplanismo y, en especial, los vinculados con la pandemia de Covid-19, que constituye el eje central de este trabajo.

Es claro que el negacionismo es un fenómeno cultural, político y jurídico, tanto en su modo científico como en el histórico, y en este último caso debe diferenciarse del revisionismo, pues, como señala Thus (2020), “no dialoga con una base histórica sólida, antes bien, la rechaza [...] no se reexamina la historia, sino simplemente se la niega” (p. 32). En el caso de la modalidad científica, el negacionismo olvida *intencionalmente* que la ciencia funciona con *evidencias*, que son verdades referenciales transitorias (Kornblitt, 3 de enero de 2022), y la reemplaza por *certezas*. En este sentido, el pensamiento crítico es opuesto al negacionismo, pues la actitud del primero es la de “la duda bien formulada que acaba siempre derribando los espejismos de la certeza”, como escribe Siri Hustvest (2021, p. 341). Esta autora remarca asimismo que la duda bien formulada “no agita el dedo en la cara del otro y no se vuelve viral en internet [...] y los fanáticos religiosos no quieren saber nada con ella” (p. 341).

3.2. Anteriormente señalamos cierta diferencia entre lo traumático de las catástrofes naturales del trauma de origen social, económico o político, en relación con la neutralidad del analista. Sin embargo, la noción de trauma sociopolítico debe incluirse en ciertas catástrofes naturales, como lo demuestra la pandemia de Covid-19, en la que se han puesto en evidencia las tres fuentes del sufrimiento humano descritas por Freud (1931 [1930]/1955b): cuerpo, realidad externa y vínculos. Un libro de Junger (1997) que dio lugar al film *La tormenta perfecta* (Petersen, 2000) ha servido para introducir en el lenguaje dicha noción, para aludir a la conjunción simultánea de todos los factores que la producen y sus efectos catastróficos. En ese sentido, la pandemia de Covid-19 cumple –a nuestro entender– el lugar de la *adversidad perfecta*, porque, en primer lugar, existe una amenaza desconocida del mundo externo, en segundo lugar, un efecto sobre los cuerpos –directo y fantaseado– y, en tercer lugar, las consecuencias del aislamiento, la distancia y la desconfianza en los vínculos, que generan un especial efecto de incertidumbre. Esta adversidad al extenderse ha generado reacciones sociales de negacionismo que son aprovechadas y manipuladas por grupos de poder o de influencia, para fines propios, políticos o económicos, que producen grandes

daños a la salud de la comunidad. De todos modos cabe diferenciar también la negación espontánea de aquella que surge inducida por alguna forma de manipulación. Los medios de distintas latitudes que –de una forma abierta o encubierta– desarrollaron ese tipo de prédicas, contribuyeron al mismo propósito.

Esta situación nos plantea a los psicoanalistas la necesidad de asumir una posición clara frente a ciertos discursos de odio, pues estamos incluidos como ciudadanos con responsabilidad social para el cuidado personal y de los otros, a través de barbijos, distancia social, teletrabajo, etc.

Es sabido que con bastante rapidez se desarrollaron vacunas, en principio consideradas como un bien social, de características solidarias, ya que su función no es solo proteger al sujeto que se vacuna, sino que también protege a la comunidad a la que pertenece. Sin embargo, con la misma rapidez, diversos intereses políticos y económicos, por lo general a través de los *mass media*, se combinaron para generar distorsiones graves de la realidad, verdaderas ideas delirantes de estructura precaria, que empujan con certezas ante una amenaza de angustia de desintegración.

Es importante destacar que la noción realista de protección que brinda la vacuna es invertida en el negacionismo, al convertirla en la amenaza, desmintiendo a la vez la existencia de la verdadera amenaza del virus invisible⁴. Es claro entonces cómo la pandemia, como realidad dolorosa y catastrófica, activa los mecanismos renegatorios, fomentados por determinados discursos y el bombardeo informativo que afecta la atención y altera también otras funciones vitales, como el procesamiento de la temporalidad y el juicio de realidad.

En estas condiciones, el autocuidado entra en crisis debido a que coexisten los saberes paranoicos con los de no desear saber, es decir, desmentir la realidad. Así es que en ese clima social se produce, según Feierstein (2 de septiembre de 2020), la derrota del sistema precautorio, que permitiría tomar las medidas necesarias para impedir el peor escenario en una situación de alta incertidumbre. La percepción de los ciudadanos es que no pueden ampararse en los gobiernos, y desconfían de las medidas institucionales sobre la pandemia debido a la guerra mediática y a las *fakenews* que producen una desinformación que, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), mereció el nombre de infodemia.

3.3. Es importante entonces señalar –a nuestro modo de ver– que desde el comienzo de la pandemia, con variaciones en los diferentes países, se han desarrollado dos tipos de negacionismos desde el punto de vista sociopolítico, que desde una perspectiva psicoanalítica conviene diferenciar.

El primero es el que llamaremos negacionismo activo (NA), inductor intencional de *percepticidio*, es decir, desmentidor de la gravedad de la pandemia, de la necesidad de las restricciones y, en especial, de la importancia crucial de la vacunación. Lo definimos como un conjunto *fundamentalista*, constituido alrededor de certezas características de grupos de derecha o ultraderecha y reivindicador de un *ideal individualista de libertad*.

El trípode que –a nuestro modo de ver– constituye el NA, es decir, inducción de percepticidio, fundamentalismo e ideal individualista de libertad, *ha tenido y tiene efectos importantes sobre la salud, y se presenta en la clínica psicoanalítica a menudo, poniendo en juego la ética y la neutralidad de los analistas*.

El segundo tipo de negacionismo lo entendemos como un negacionismo pasivo (NP), que abarca a poblaciones más extensas, muchos de cuyos integrantes son pacientes de tratamientos analíticos. Constituye un conjunto no organizado, atravesado por el poder discursivo del NA y

4. El virólogo negacionista Robert Malone comparó la vacunación obligatoria con prácticas de mutilación como la castración y la mutilación genital femenina, y afirmó sin fundamento que las vacunas Pfizer y Moderna podrían empeorar la infección por Covid-19.

su inducción perceptida a través de certezas atemorizantes y desmentidoras de evidencias, y de invocaciones a la libertad individual. En este conjunto suele existir una carencia de pensamiento crítico, acompañada muchas veces de la idealización de figuras pseudocientíficas.

Cierto sector que compone este grupo se correspondería con lo que Jorge Aleman (31 de diciembre de 2021) denomina negacionismo resignado o atenuado, que caracteriza como “deseado por amplios sectores, que como una marea acompañan el movimiento de los gobiernos” (párr. 4), privilegiando las exigencias del Mercado” (párr. 3). Aquí las necesidades económicas le dan un tinte realista a varios de estos comportamientos, facilitando la desmentida de los efectos de la pandemia. También pertenecería a este grupo el llamado negacionismo inocente, descrito por Charny (citado en Thus, 2020) en referencia a los sujetos que mantienen “la negación por un lado como mecanismo de defensa y por otro [...] rescatan el derecho a opiniones impopulares en las sociedades democráticas en resguardo de la libertad de expresión” (p. 48).

Desde el punto de vista clínico, en los negacionismos abunda el discurso paranoico y la existencia de condiciones deficitarias que facilitan ciertas idealizaciones. Es claro que los negacionismos son operaciones psicosociales constructoras de subjetividades rebeldes contra realidades evidentes, lo que constituye una obediencia a ideologías de la posverdad que habitan un amplio espectro que va desde la *new age* hasta el fanatismo fundamentalista (fanatismo malevolente descrito por Charny), y desde el neoliberalismo hasta la ultraderecha tradicional.

El término *negacionismo* proviene de la noción de negación (*Verneinung*), planteada por Freud (1925/1955a) para aludir a un mecanismo de defensa que permite acceder a representaciones reprimidas sin aceptarlas como tales. En relación con la pandemia, en la clínica suele manifestarse como “no tengo miedo”, es decir, permitiendo aparecer un temor no aceptado. Pero el concepto psicoanalítico que funcionaría como operatoria propia del negacionismo sería el concepto freudiano de *Verleugnung*, o renegación o desmentida, que en el discurso se formularía como “no existe el virus”. Este mecanismo puede entenderse como central en la dinámica perceptida, uno de los tres componentes del NA que influyen en el NP.

3.3.1. *Percepticidio* (Kusnetzoff, 1986) es un concepto que en principio aludió a la metodología psicopática de las desapariciones efectuada en forma sistemática por el terrorismo de Estado. Pensamos que es una noción que –en diferente medida– puede utilizarse para comprender, hoy en día, por ejemplo, cómo las técnicas masivas que circulan a través de los algoritmos y las redes sociales anulan o modifican las capacidades perceptivas. Estas manipulaciones inducen preferencias artificiales a partir de afirmaciones falsas o fuera de contexto, y se instalan en una superposición con deseos propios de los manipulados, haciendo desaparecer lo verdadero, constituyendo una suerte de religión naturalizada en la que sus adeptos gozan con el cumplimiento de sus preceptos (Harari, 2011/2020). Es un sistema que ataca nuestra capacidad crítica e induce a una selección regida por una manipulación a beneficio de quien la efectúa. Se trata, naturalmente, de una manipulación consciente, facilitada por el sometimiento placentero, consciente o preconsciente de los manipulados.

Según señala Ricardo Forster (29 de julio de 2017), el signo se emancipa de su función referencial en la era de la posverdad. Todo puede ser convertido en verdad irrefutable. Los que manejan los hilos de la subjetividad social en la infoesfera del semiocapitalismo están más ocultos que los de la etapa industrial, y su accionar es más global y difuso. El que el signo se emancipe de su función referencial y la eficacia de los algoritmos pueden hacer irrefutable una información, por la gran capacidad de penetración en el psiquismo individual y colectivo, lo que crea una gran capacidad perceptida.

En el campo analítico es importante señalar que las características de la subjetividad social del

analista, de su disponibilidad ideológica, de su formación y de su implicancia en el vínculo y el proceso analítico pueden producir una desmentida de la realidad con características de percepticidio. Esta posibilidad sería mayor en analistas con una ideología de encierro narcisista⁵ respecto a lo social, que implica suponer que el campo transferencial es una suerte de laboratorio aséptico. También puede suceder que sea el paciente el que necesite desmentir la realidad externa, de modo que el analista tiene que modular su intervención para evitar la ruptura de defensas que intentan sostener la integridad psíquica.

3.3.2. La *cuadradidad fundamentalista* del NA y cierta organización semejan en este conjunto a una masa artificial freudiana, minoritaria en la población, pero intensa y agresiva. Funciona a partir de certezas manipuladoras y ciertos discursos del odio dentro de lo que entendemos como pacto denegativo. Käes (1991) señala que dicho pacto es

una alianza inconsciente formada sobre la negatividad y por los efectos de lo negativo. Este pacto tiene objetivos múltiples: tratar lo negativo, luchar contra algunos de sus componentes, negar lo negativo [...] preservar cierto estado del vínculo y reforzar la positividad del vínculo. Los pactos denegativos son pactos concluidos a la vez sobre lo negativo y contra lo negativo. (p. 169)

En el pacto denegativo existen dos polaridades:

una es organizadora del vínculo, la otra es defensiva. En efecto, cada vínculo se organiza positivamente sobre un conjunto de investiduras y de representaciones comunes inconscientes, ordenadas a la satisfacción de deseos y estructuradas por un organizador psíquico inconsciente, pero también sobre un “dejar de lado” o sobre un resto que puede seguir los diferentes avatares de la represión, de la desmentida o del rechazo. (p. 159)

Además, citando a Roussillon, Käes agrega que dichos avatares pueden “constituir bolsones de intoxicación o espacios –basurero que mantengan a los sujetos excluidos de una parte de su propia historia” (p. 159). Si bien el pacto denegativo es una alianza inconsciente que permite la constitución de distintas organizaciones vinculares, en el fundamentalismo, cuando no se tolera el vacío o a la incertidumbre se la llena con certezas, a medida que la desmentida y el rechazo se constituyen en “bolsones de intoxicación”, estas certezas manipuladoras pueden formularse en el discurso en forma negativa (“no existe la pandemia”) o en forma positiva (“las restricciones atacan la libertad” o “las vacunas dañan”).

3.3.3 El tercero de los aspectos fuertes enarbolados por los negacionistas es la *ausencia de libertad*. Las definiciones de la RAE (2021b) entienden *libertad* como la facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos, e incluyen la clásica noción de no oponerse a las leyes ni a las buenas costumbres. Por otra parte, se señala que, a la vez, constituye un derecho de valor superior que asegura la libre determinación de las personas. Además, el sustantivo *libertad* tiene numerosas adjetivaciones descritas por la RAE, que multiplican su sentido y las discusiones filosóficas y jurídicas a través de la historia. Pero el alegato negacionista alude específicamente a la libertad individual sobre la que Freud (1931 [1930]/1955b) escribe:

5. Esta condición fue descrita por Mauricio Chevnik (octubre 2003, comunicación personal) como la del analista abusado por sus propias teorías.

La libertad individual no es un bien de la cultura, pues era máxima antes de toda cultura, aunque entonces carecía de valor porque el individuo apenas era capaz de defenderla. *El desarrollo cultural le impone restricciones, y la justicia exige que nadie escape a estas*. Cuando en una comunidad humana se agita el espíritu libertario, puede tratarse de una rebelión contra alguna injusticia [...] pero también puede surgir del *resto de la personalidad primitiva* que aún no ha sido dominado por la cultura. (p. 42; las cursivas son nuestras)

En cierta forma y desde otro sector de su obra, Freud no hace más que remarcar la acción del principio de realidad sobre la “personalidad primitiva”, que reniega de su pertenencia a un conjunto. Pero también en *El malestar en la cultura* señala que “el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, [...] sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. [...] *Homo homini lupus*” (p. 56). Como señala Sotolano (2020), en dicha obra Freud cita la famosa frase de Hobbes, pero en realidad la frase original es de Plauto y está recortada, pues lo que expresa es “Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro”. Es decir que la “personalidad primitiva” pasa a ser el no hombre en la medida que reniega de pertenecer a un conjunto cultural que incorpora reglas y las nociones de igualdad y solidaridad.

En este último sentido, Recalcatti (10 de junio de 2021) señala que el capitalismo sería una forma de libertad libertina, como forma posible de la vida en donde el goce sería el objetivo único⁶. La libertad debería ser considerada no como individual, sino como algo siempre en conexión con el otro.

Edgar Morin, conversando con Boris Cyrulnik (Morin y Cyrulnik, 2005), enfatiza que

es evidente que podemos desear la libertad a condición que los espíritus libres lleven dentro, de modo muy íntimo, el sentido de comunidad. Si este sentido de comunidad no existe, la libertad tiende a convertirse en algo más destructivo que productivo. (p. 45)

El problema es entonces cuánto “sentido de comunidad” existe en las subjetividades construidas en el capitalismo, donde se promueve la idolatría del mercado y el eficientismo individual en detrimento de la actitud de cooperación flexible (Harari, 2011/2020). De allí que Thus (2020) señale que hay que cambiar el orden de los preceptos de la revolución francesa y ordenarlos así: fraternidad, igualdad, libertad, agregando que “es sustancial porque la solidaridad, a pesar de haber sido encubierta junto a la libertad y la igualdad no tuvo una plasmación real en el Estado liberal al dominar una concepción individualista de la sociedad” (p. 155).

3.3.4. Es claro que la pandemia por un lado y la infodemia por el otro han producido cambios en los vínculos que atraviesan el trabajo analítico y la noción de neutralidad (*v. gr.*, el teletrabajo), en especial frente al fenómeno negacionista. Un fragmento de una sesión en un momento de cuarentena y comienzo de la vacunación lo pone en evidencia en el caso del paciente M.

El paciente M. tiene 43 años, es un profesional satisfecho con sus logros en el ámbito de trabajo, consulta por problemas con su pareja, con la que convive hace cinco años, a quien define como “controladora, persecutoria y agobiante”. Esto se vio incrementado en el comienzo de la

6. Una ironía escrita por Rudy y Daniel Paz en la tapa del diario *Página/12* muestra a un empresario que plantea que es necesaria una reforma laboral que brinde *libertad para despedir*, sin tener que pagar por ello. Le responde un abogado diciéndole que el empleado podría tener entonces *la libertad de trabajar cuando tuviera ganas...* sin pagar por ello.

cuarentena: “Doctora, veinticuatro por veinticuatro, no aguanto más, quiero respirar aire fresco”. En una de sus sesiones, recuerda una sensación similar cuando era chico. Sus padres trabajaban, y como no tenían ayuda, lo dejaban a él y a su hermano menor encerrados en la habitación, con la intención de protegerlos más. Recuerda el temor y la angustia que sentía al estar en esa habitación sin poder salir.

Fragmento de sesión, transcurrido un año de la pandemia:

Paciente: Bueno, doctora. Ya está, ¡volvamos a las sesiones presenciales!, esto no da para más...

Analista: Lo lamento, pero por el momento seguiré con esta modalidad, solo tengo una dosis de la vacuna y los niveles de contagio aún no han cedido.

Paciente: No me diga que usted se traga el discurso del Gobierno, que lo único que quiere es destruir la economía para dominarnos. Nos tratan como niños, nos encierran, no tenemos libertad, no nos dejan hacer nada...

Analista: Mi decisión de seguir con las sesiones virtuales es para cuidarme y para cuidarlo, no es una discusión política. Por otra parte, usted dice que a los niños los encierran: ¿podemos hablar de eso?

La renegación en el paciente se acompaña de un pasaje de su miedo al odio, así como de la percepción a la desmentida y de la incertidumbre a la certeza. La analista puede llegar a sentir el miedo que provoca dicho odio, que es importante detectarlo en la contratransferencia porque puede inhibir intervenciones. Sin embargo, logra salir de la neutralidad en su primera intervención en relación con el riesgo y luego realiza una segunda intervención vinculada a la historia del paciente.

Las situaciones de riesgo de vida cambian la noción de neutralidad, y es claro que una cuestión es la problemática del deseo y otra la de la supervivencia. Aquí también sucede que algunos estilos de comunicación que intentan apaciguar el miedo contribuyen a que la sociedad crea que todo está pasando, y no se cumpla con las medidas de cuidado que muchos especialistas señalan que son aún imprescindibles. En este sentido, Eizirik (8 de junio de 2021) ha planteado que la neutralidad hay que pensarla en el *campo analítico*, no solo en la transferencia-contratransferencia, sino incluyendo el lugar del analista como ciudadano, con pleno derecho a ejercer la ciudadanía en todos los aspectos que tal condición implica. Y en relación con la pandemia, expresa: “a lo largo de 2020, en el Observatorio Psicoanalítico [...] tuve la oportunidad de expresar mi posición sobre las amenazas a la democracia y la forma criminal de enfrentar la pandemia en Brasil”. Brasil fue uno de los lugares de América Latina donde el negacionismo se presentó en su forma activa liderado, por el Gobierno y su líder carismático.

Los psicoanalistas podemos y debemos expresar nuestras opiniones frente al negacionismo y las manifestaciones de odio, ya que quienes se aprovechan de la necesidad de enemigos para vencer la incertidumbre pueden dañar la vida y la salud, ese bien inapreciable que intenta atesorar el personaje de Atwood en la cita del epígrafe.

4. Reflexiones finales

Sería lindo no tener en cuenta la realidad.

Pero es por desgracia imposible.

Horacio Etchegoyen, 1986

Según relata Ernest Jones (1955/1960), el 4 de enero de 1928 Freud le escribe una carta a Ferenczi felicitándolo por un artículo que aquel había escrito sobre la elasticidad en la técnica psicoanalítica, y le dice:

El correo me trajo ayer dos cosas de alto precio para mí: una información de San Pablo, Brasil, en la que me hacen saber que se ha formado allí un grupo psicoanalítico que solicita su aceptación dentro de la Asociación Internacional y los saludos de Año Nuevo. (p. 259)

Y agrega:

el trabajo que acompaña su carta [...] ostenta esa madurez que usted ha adquirido [...] el título es excelente [...] dado que las recomendaciones sobre técnica que yo he escrito hace tiempo eran *esencialmente de carácter negativo* [...] lo más importante era lo que no se debe hacer [...] consecuencia de aquella actitud mía fue que los *analistas dóciles no percibieron la elasticidad de las reglas* que yo había expuesto y *se sometieron a ellas como si fueran tabúes*. (p. 259; las cursivas son nuestras)

Creemos que esta carta puede servir para mostrar una coincidencia azarosa desde la perspectiva que hemos desarrollado en este trabajo. Por un lado, uno de los primeros contactos de Freud con América Latina, y por otro, un elogio a su principal y cuestionado discípulo, que incluye una autocrítica y una crítica a la “docilidad” y al sometimiento que implica la falta de elasticidad de sus seguidores en el desarrollo de la técnica. Se trata de esclarecer por qué se impuso un estilo de prescripción negativa, que en este trabajo señalamos que ha sido aplicado en especial a la noción de neutralidad.

Este problema, debido a la irrupción de la pandemia, ha adquirido una actualidad dramática, pues la realidad externa ominosa atraviesa a analistas, pacientes, instituciones y encuadres. Y esta realidad actúa simultáneamente por dos caminos: el del virus y el de los procedimientos para combatirlo, por un lado, y el del negacionismo y la infodemia, por otro. En estas condiciones, es imperativa la reformulación de la noción de neutralidad para los analistas-ciudadanos y las instituciones psicoanalíticas. En este sentido, es interesante lo que escribe Kogan (2004/2005), citando a Phillips:

Margaret Little recuerda que en las primeras Jornadas Científicas de la Sociedad Británica a las que acudió, había bombas que caían cada pocos minutos y personas agachándose en cada estallido. En medio de la discusión, Winnicott se levantó y dijo: “me gustaría señalar que está teniendo lugar un bombardeo aéreo” y se sentó. ¡Nadie prestó atención y la reunión continuó! (párr. 85)

No sabemos si durante la pandemia y sus repercusiones sociopolíticas y sanitarias hubo ejemplos equivalentes, en alguna sociedad psicoanalítica latinoamericana, al episodio protagonizado por Winnicott. Creemos que no, pero pensamos que la valoración de la “vida exterior” del paciente y del analista –y, por ende, de la realidad social– ha sido uno de los ejes centrales para problematizar la noción de neutralidad. A nuestro entender, esta noción ha permanecido como un concepto casi imposible de cumplir, escondida en la intimidad de los consultorios, sin ser llevada a la discusión teórica y clínica, y como correlato de dicho ocultamiento, facilitando tanto la sensación de “transgresión” vergonzante de una importante intervención terapéutica como el enmascaramiento de manipulaciones de dudosa ética. Tal vez la pandemia y el negacionismo hayan ayudado a poner en tensión productiva la noción de neutralidad, en la medida en que la cura psicoanalítica ya es impensable en laboratorios endogámicos porque los contextos sociales y políticos inevitablemente la atraviesan. Por otra parte, el Covid-19 también ha servido para reubicar el valor fundamental que tiene la psicoterapia psicoanalítica en el campo de la salud. Sin embargo, aún existe el riesgo que Green (2005/2011) señala como el de “un psicoanálisis que disocia [...] todo aquello de lo que es testigo en el mundo, que está obligado a conocer dentro del marco analítico” (p. 119).

En un artículo sobre la deconstrucción de la geografía política del psicoanálisis, Derrida (1991) se ocupa de plantear el futuro del psicoanálisis y sus instituciones en el resto del mundo, es decir, más allá de las tres grandes regiones de la IPA. Pero el término que usa el filósofo francés para aludir a dicha expansión es el de *Homo psicoanaliticus*, concepto que alude a un ser disociado de su rol de ciudadano con su vida pública y privada, término que Derrida define como “la más monstruosa característica de nuestro tiempo” (p. 215). Además, en Latinoamérica, Vicente Galli (1986) con mucha claridad, describió dicho *Homo psicoanaliticus* como “el de los conocimientos y ética suprahistórica, el del idelecto teórico convertido en interpretación omniabaricante de todos los campos de la realidad” (p. 32).

Finalmente, este trabajo intenta romper con dicha disociación, jerarquizar más al paciente que la técnica, dejar de someterse a reglas “como si fueran tabúes” –como escribe Freud–, aceptar que nuestros deseos están atravesados por nuestra ideología –como señala Marie Langer en la cita del epígrafe inicial– y recordar, llevando a la práctica, la sencilla, amable y precisa imposibilidad de la que nos habla Horacio Etchegoyen en el epígrafe final.

Resumen

En situaciones de crisis sociopolíticas, entre brindar continencia, evitar manipulaciones narcisistas, *actings* iatrogénicos e indiferencia frente al contexto, el analista transita un estrecho camino donde la neutralidad sociopolítica es a la vez posible e imposible. Los comentarios sociopolíticos de los pacientes pueden producir rechazo porque su discurso genera en el analista la prohibición de interpretarlos o confirmarlos, por el riesgo de violar las reglas de la técnica. El analista no puede incluir la realidad externa por temor a su superyó y a la reacción del paciente, lo que facilita a veces la ruptura de proceso. Habría una dificultad para diferenciar cuando la salida de la neutralidad en temas sociopolíticos es un *acting* o cuando tiene valor terapéutico. La pandemia por un lado y la infodemia por otro han producido cambios en los vínculos que atraviesan el trabajo analítico y la noción de neutralidad. Es una crisis que incluyó el negacionismo, un fenómeno cultural, político y jurídico, y un mecanismo psicosocial de profunda eficacia. El trípode constitutivo del negacionismo activo, la inducción percepticida, el fundamentalismo y el ideal individualista de libertad afectaron el trabajo del analista y su neutralidad.

Descriptor: *Neutralidad, Negación, Sociedad, Política.*

Abstract

In situations of socio-political crisis, between providing continence, avoiding narcissistic manipulations, iatrogenic actings and indifference to the context, the analyst walks a narrow path where socio-political neutrality is both possible and impossible. The socio-political comments of patients can produce rejection, because their discourse generates the prohibition to interpret or confirm, without violating the rules of the technique. The analyst cannot include the external reality for fear of his super-ego and the patient's reaction, sometimes facilitating the rupture of the process. There would be a difficulty in differentiating when the departure from neutrality on socio-political issues is an acting out or when it has therapeutic value. The pandemic on the one hand and the infodemic on the other have produced changes in the links, which cross the analytical work and the notion of neutrality; it is a crisis that included negationism, a cultural, political and juridical phenomenon and a psychosocial mechanism of profound efficacy. The constitutive tripod of active negationism, perceptual induction, fundamentalism and the individualistic ideal of freedom affected the analyst's work and his neutrality.

Keywords: *Neutrality, Denial, Society, Policy.*

Referencias

- Achard de Demaria, L., Pereda Valdes, A., Casas de Pereda, M., Pla, J.C, Viñar, M., y Ulriksen de Viñar, M. (1971). Crisis social y situación analítica. En M. Langer, (comp.), *Cuestionamos: Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*. Granica. (Trabajo original publicado en 1968).
- Aleman, J. (31 de diciembre de 2021). Covid: Una mutación política. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/392609-covid-una-mutacion-politica>
- Amati Sas, S. (2008). La violencia social traumática: Un desafío a nuestra adaptabilidad inconsciente. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 11-12, 275-292.
- Atwood, M. (1987). *El cuento de la criada*. Sudamericana. (Trabajo original publicado en 1985).
- Baranger, W. (1969). Interpretación e ideología: Sobre la abstención ideológica. En W. Baranger y M. Baranger, *Problemas del campo psicoanalítico*. Kargierman. (Trabajo original publicado en 1956).
- Bleichmar, H. (2001). Fundamentos y aplicaciones del enfoque modular-transformacional. *Aperturas Psicoanalíticas*, 1. <https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=52>
- Braier, E. (1990). *Psicoanálisis: Tabúes en teoría de la técnica y metapsicología de la cura*. Nueva Visión.
- Braier, E. (2015). La neutralidad analítica. Primera parte: Su lugar e implicancias en la teoría de la técnica. *En Clave Psicoanalítica*, 8, 39-63.
- Carpintero, E. y Vainer, A. (2018). *Las huellas de la memoria 2*. Topía.
- Derrida, J. (1991). Geopsychoanalysis... and the rest of a world. *American Imago*, 48(2), 199-231.
- Eizirik, C. (2012). História, histórias, passagens da psicanálise brasileira. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 46(2), 77-81.
- Eizirik, C. (8 de junio de 2021). *El rol del psicoanalista en la polis*. Presentación en reunión científica de Sociedad Argentina de Psicoanálisis, El método psicoanalítico: Distintas perspectivas.
- Etchegoyen, H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu.
- Fainstein, A. (2011). El saber del analista, más allá del supuesto: Actualización acerca de la neutralidad. *Docta*, 9(7), 72-80.
- Fassin, D. (2007). *When bodies remember: Experiences and politics of AIDS in South Africa*. University of California Press.
- Federación Psicoanalítica de América Latina [Fepal] (25 de octubre de 2019). Manifiesto convocatoria por la defensa de los derechos humanos y de la democracia. *Fepal.org*. <https://www.fepal.org/es/manifiesto-convocatoria-por-la-defensa-de-los-derechos-humanos-y-de-la-democracia/>
- Feierstein, D. (2 de septiembre de 2020). Coronavirus: ¿Por qué fracasan todas las estrategias para frenar los con-

- tagios? *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/289199-coronavirus-por-que-fracasan-todas-las-estrategias-para-fren>
- Fischbein, J. (2011). ¿Puede ser neutral un psicoanalista? Reflexiones sobre el pluralismo teórico. *Revista de Psicoanálisis*, 68(2-3), 531-540.
- Forster, R. (29 de julio de 2017). El semiocapitalismo. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/52897-el-semiocapitalismo>
- Freud, S. (1955a) La negación. En L. Rosenthal (trad.), *Obras completas* (vol. 21, pp. 195-201). Santiago Rueda. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1955b). El malestar en la cultura. En L. Rosenthal (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 13-90). Santiago Rueda. (Trabajo original publicado en 1931 [1930]).
- Freud, S. (1991). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 12, pp. 159-176). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915 [1914]).
- Freud, S. (1997). Observaciones sobre el amor de transferencia. En L. López-Ballesteros (trad.), *Obras completas* (vol. 2). Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1914).
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI.
- Galli, V. (1986). Agresión, psicoanálisis, historia actual. En O. Abudara, S. Amati, R. Aragonés, L. Arias, L. Berkowicz, O. Bodni, J. Braun de Dunayevich, J. Carpman, V. Cecchi de Ianowski, R. D'Alvia, E. del Valle Echegaray, B. Dorfman Lerner, M., V. A. Galli, M. Dunayevich, E. Groba, J. C. Kusnetzoff, C. Moise de Borgnia, M. L. Pelento, A. M. Picollo, C. Repetto, L. Ricon, N. Sakalik de Montagna, E. Wolfberg y R. Zukerfeld, *Argentina, psicoanálisis, represión política*. Kargierman.
- Gloer Fiorini, L. (2009). Prejuicio y neutralidad: El psicoanálisis y los psicoanalistas frente a la diversidad sexual y las formas del erotismo. En *Las sexualidades hoy*, 9-10. APA-COWAP.
- Green, A. (2011). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 2005).
- Harari, Y. (2020). *De animales a dioses*. Penguin Random House. (Trabajo original publicado en 2011).
- Hustvest, S. (2021). *Los espejismos de la certeza*. Seix Barral.
- Jones, E. (1960). *Vida y obra de Sigmund Freud* (vol. 2). Nova. (Trabajo original publicado en 1955).
- Junger, S. (1997). *The perfect storm*. WW Norton & Company.
- Kaës, R. (1991). El pacto denegativo en los conjuntos trans subjetivos. En A. Missenard, J. Guillaumin, G. Rosolato, J. Kristeva, Y. Gutierrez, J. J. Baranes, R. Moury, R. Roussillon y R. Kaës, *Lo negativo: Figuras y modalidades*. Amorrortu.
- Kogan, I. (2005). El papel del analista en la cura analítica en las épocas de crisis. *Aperturas Psicoanalíticas*, 20. <https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000333> (Trabajo original publicado en 2004).
- Kornblitt, A. (3 de enero de 2022). Comentario sobre el film *No miren arriba* (*Don't look up*). *Página/12*, 15.
- Kusnetzoff, J. C. (1986). Renegación, desmentida, desaparición y percepticidio como técnicas psicopáticas de la salvación de la patria. En O. Abudara, S. Amati, R. Aragonés, L. Arias, L. Berkowicz, O. Bodni, J. Braun de Dunayevich, J. Carpman, V. Cecchi de Ianowski, R. D'Alvia, E. del Valle Echegaray, B. Dorfman Lerner, M., V. A. Galli, M. Dunayevich, E. Groba, J. C. Kusnetzoff, C. Moise de Borgnia, M. L. Pelento, A. M. Picollo, C. Repetto, L. Ricon, N. Sakalik de Montagna, E. Wolfberg y R. Zukerfeld, *Argentina, psicoanálisis, represión política*. Kargierman.
- Lacan, J. (1984). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En J. Lacan, *Escritos 2*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1960).
- Langer, M. (1968). Psicoanálisis y/o revolución social. En M. Langer (comp.), *Cuestionamos: Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*. Granica.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1971). *Diccionario de psicoanálisis*. Labor. (Trabajo original publicado en 1967).
- León de Bernardi, B. de (1999). Contratransferencia, comunicación analítica y neutralidad, *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 89, 94-109.
- Martino de Paschero, L. (2016). Reflections on psychoanalytic neutrality: A brief revision of the theory of technique and its evolution. *Journal of Psychoanalysis, Special edition*, 53- 60.
- McKay, A. (director) (2021). *No miren arriba* [película]. Hyperobject Industries, Bluegrass Films.
- Morin, E. y Cyrulnik, B. (2005). *Diálogos sobre la naturaleza humana*. Paidós.
- Negacionismo (s. f.). En *Wikipedia*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Negacionismo>
- O'Shea, P. (2008). *A cross too heavy: Eugenio Pacelli, politics and the Jews of Europe, 1917-1943*. Rosenberg.
- Padilla Herrera, J. R. (2004). La neutralidad: Ética o moral. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, 29(4), 627-631.
- Paz, R. (2008). *Cuestiones disputadas: En la teoría y la clínica psicoanalítica*. Biebel.
- Petersen, W. (director) (2000). *La tormenta perfecta* [película]. Warner Bros.
- Puget, J. (abril de 2017). ¿Qué lugar ocupan las opiniones en la clínica y en las decisiones que tomamos? Conferencia inaugural del Departamento de Familia y Pareja, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- Puget, J. y Wender, L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, 9(3), 503-536.
- Rapaport de Aisemberg, E. (2004). Ética y neutralidad. *Revista de Psicoanálisis*, 61(3), 599-605.
- Real Academia Española [RAE] (2021a). Libertad. En Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* [23.ª ed.]. Recuperado el 20 de octubre de 2022 de: <https://dle.rae.es/libertad?m=form>
- Real Academia Española [RAE] (2021b). Negacionismo. En Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* [23.ª ed.]. Recuperado el 20 de octubre de 2022 de: <https://dle.rae.es/negacionismo?m=form>
- Recalcatti, M. (10 de junio de 2021). *La seguridad como nuevo objeto pulsional*. Conferencia brindada en la Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Renik, O. (1999). Los peligros de la neutralidad. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 89, 9-29.
- Sotolano, O. (2020). Acerca de la construcción del odio. En Psicoanalistas Autoconvocados, *Psicoanalistas Autoconvocados: Testimonios de nuestro colectivo*. Letra Viva.
- Specter, M. (2009). *Denialism: How irrational thinking harms the planet and threatens our lives*. Penguin.
- Storolow, R. D. y Atwood, G. E. (2013). Deconstruyendo el mito del analista neutral: Una alternativa desde la teoría de los sistemas. *Revista de Clínica e investigación relacional*, 7(1), 60-74.
- Thus, V. (2020). *Negacionismo y Derecho penal*. Didot.
- Ulriksen de Viñar, M. (1989). Ruptura del vínculo social. *Psicoanálisis*, 24(1-2), 177-196.
- Vallespir, N. (1999). La (im)posible neutralidad de un analista posible. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 89, 82-93.
- Viñar, M. (1994). Entre el principio y el fin. *Revista de Psicoanálisis, Número Internacional*, 3, 247-262.